

grupas al 3º de San Luis; formó su batalla sobre las alturas del cerro y se lanzó contra los sitiados sin contar su número; en seguida llegó el General Rocha con «Supremos Poderes,» y por las llanuras de San Juanico y sobre la Hacienda del Jacal se desprendieron los valientes dragones fronterizos mandados por Naranjo.

La victoria se convirtió en derrota; «Supremos Poderes» cargó á la bayoneta y recobró las tres líneas republicanas perdidas, y la caballería imperialista casi fué desecha. Maximiliano, entonces, por primera vez en el campo de batalla, ordenó algo, y esa orden fué la de retirada.

Desde entonces comenzó el principio del fin; los demás combates que se dieron ya se calificaban, entre los mismos sitiados, como «patadas de ahogado.»

El final de aquella tragedia es bien conocido de todos. Se había dispuesto un ataque general para la madrugada del 15 de Mayo. En la noche del 14 un hombre procuró hablar con el General Escobedo, éste lo recibe y se lo presentó al General Julio Cervantes. Era el Coronel Miguel López, favorito de Maximiliano. Tiene una conferencia con Escobedo, trata de obtener ventajas «para su Emperador,» nada consigue, y ante la firme negativa del Jefe republicano ofrece entregar el punto de la Cruz, para que cese la efusión de sangre.

Aquel hombre tenía una carta de Maximiliano que decía: «Os recomendamos guardar el más profundo sigilo sobre la comisión que para el General Escobedo os encargamos, pues si se divulga, quedará mancillado nuestro honor. Vuestro afectísimo.—MAXIMILIANO.»

La Cruz fué tomada á las dos de la mañana del 15 de Mayo, sin resistencia, y Querétaro quedó en poder de los republicanos (1).

(1) Para hacer el relato del sitio de Querétaro hemos consultado las siguientes obras: JUAN DE DIOS ARIAS, «Historia del Ejército del Norte,» ALBERTO HANS, «Querétaro,» SALIM-SALIM, «Memorias,» D'ERICHAULT, «Maximilien et le Mexique,» SAMUEL BASCH, «Memorias,» Capitán SCHMIDT, «Relato sobre el sitio de Querétaro,» VICTOR DARAN, «El General Miguel Miramón.»

El 31 de Octubre de 1866 tomó el General Díaz la ciudad de Oaxaca é inmediatamente comenzó á organizar el 4º Ejército de Oriente.

Hubiera podido desde luego avanzar al Estado de Puebla, pero dejando enemigos á retaguardia que le hubieran cortado tal vez su línea de operaciones; así fué que primero resolvió limpiar el Estado de Oaxaca de enemigos, y así lo hizo en una corta campaña que lo llevó hasta Tehuantepec.

De regreso recibió de Bazaine las proposiciones de un canje de prisioneros, lo que se verificó en Tehuacán (12 de Enero).

A fines de Enero hizo mover el General Díaz la División de su mando sobre el Estado de Puebla, llegando á Acatlán, donde dió descanso á sus tropas mientras se le reunían diversos contingentes.

El 14 de Febrero se le presentó en aquel campamento un individuo de apellido Bournouf, que le hizo proposiciones en nombre de Maximiliano (1), que rechazó, de igual modo que

(1) Véase el siguiente documento que publica el General SANTIBAÑEZ en la página 641 del Tomo II de su obra:

«República Mexicana.—Cuartel general de la línea de Oriente.—Se ha presentado en esta villa Mr. Bournouf, enviado por Maximiliano, con el objeto de ofrecermé el mando de las fuerzas que se han encerrado en Puebla y México; que Márquez, Lares y compañía serán arrojados del poder, y que el mismo Maximiliano se retirará pronto del país, dejando la situación en manos del partido republicano.—Por nugaros que parezcan estos ofrecimientos, siquiera por el recuerdo con que les rechacé en Oaxaca hacia el mes de Noviembre de 1864, y en los calabozos de Puebla en la primera mitad de 65, es seguramente tan triste el concepto que de nosotros tienen estos europeos, que no se cuidan de proceder con la debida cordura y en las maniobras de su ardua diplomacia olvidan hasta los más trillados principios del sentido común.—Haciéndome un verdadero esfuerzo para contestar con seriedad, lo he hecho diciendo: que como General en Jefe del Cuerpo de Ejército que el Supremo Gobierno se sirvió encomendarme, no puedo tener con el Archiduque otras relaciones que las que la Ordenanza y relaciones militares permiten con el jefe de una fuerza enemiga; pero como la presencia de Mr. Bournouf en el cuartel general por este día, y acaso el de mañana, porque me dice que su salud no le permite regresar en el acto, puede dar motivo á inoportunos comentarios, cumplo con el deber de poner en noticia de Ud, lo expuesto y le ofrezco como nuevas las seguridades de mi estimación.

«Independencia y República, Acatlán, Febrero 14 de 1867.—PORFIRIO DÍAZ.—C. Gobernador y Comandante Militar del Estado de Oaxaca.»

lo hizo con las que Bazaine se atrevió á hacerle en el mes de Diciembre de 66, proponiéndole la venta de armamento y municiones. (1)

El 1º de Marzo de 1867 estableció el General Díaz el Cuartel General del Ejército de Oriente en Huamantla, donde expidió un patriótico manifiesto, en el que se mostró generoso y magnánimo con los que se habían visto arrastrados al Imperio. Decía:

« Mexicanos, *los que os habéis extraviado*: La República es » bastante grande y poderosa para poder ser magnánima. Na- » die piensa en inundar el suelo con raudales de vuestra » sangre: el Soberano Congreso y el Gobierno Supremo, á » quien ha sido relegada la representación nacional, atesoran » los más santos deseos para mitigar los rigores de la ley en » favor de la generalidad de los desgraciados.»

El Ejército de Oriente marchó sobre Puebla, donde los traidores Noriega, Quijano, Tamariz y Trujeque, reunían más de cuatro mil hombres con grandes elementos de guerra y las magníficas fortificaciones de la plaza, perfectamente artilladas, que habían mejorado en mucho los franceses, de como estaban en 1863.

El 8 de Marzo fué ocupado por el Ejército republicano el cerro de San Juan, estableciéndose con toda rapidez é inteligencia la circunvalación de la plaza. Desde esta fecha al 2 de Abril en que Puebla fué asaltada, se libraron á diario los combates más reñidos y más sangrientos, que fueron una repetición de los del famoso sitio de 63. El General Díaz, para sitiar á Puebla, apenas si tenía 3,000 hombres.

La toma de la Penitenciaría y San Javier se llevó á cabo en un brillante asalto que hizo el valiente Coronel Francisco Carreón (12 de Marzo). Dos días después fueron ocupados el pueblo de Santiago, que domina el Parral y el molino Huitzotitla, para que sirviera de base de operaciones sobre el Carmen.

(1) Carta del señor General Díaz á D. Matías Romero. G. NOLX acepta que Bazaine hizo al General Díaz tales proposiciones.

Pocos días después, los republicanos ocuparon la iglesia de Guadalupe, el Parral y los baños de Carreto. El 24 púdose montar, en los hornos de Mújica, que se rellenaron con ese fin, una poderosa pieza de artillería que dominó las posiciones del enemigo.

Después vinieron los gloriosos combates del Cuartel de San Marcos, del Hospicio y de la Merced, en que la sangre corrió á torrentes y los republicanos triunfaron, pero con grandes pérdidas.

El combate extraordinario por excelencia fué el que se libró en el local que ocupaba el *Circo de Chiarini*. El General Díaz personalmente condujo la columna de asalto; el Circo fué incendiado y las valientes tropas de Oaxaca, con su heroico caudillo, lucharon en aquella hornaza, entre una lluvia de balas y metralla, rodeados de llamas y amenazados con los escombros que caían sobre ellos. Los republicanos eran pocos, pero su valor y arrojo lo suplían todo, y al fin el triunfo fué suyo, no sin grandes pérdidas. El General Díaz tenía el rostro ennegrecido por la pólvora; quemado y destrozado el uniforme, y en la pelea ni un solo instante vaciló; á su voz y á su ejemplo se debió la victoria.

El 30 de Marzo se repitió un combate semejante en los baños de Carreto, que fueron incendiados.

El 31 de Marzo supo el General Díaz que Márquez había salido de México con 4,000 hombres y 17 piezas de artillería, con el objeto de atacarlo y reforzar la guarnición de Puebla.

Había necesidad de tomar una resolución decisiva y en Consejo de guerra, que se verificó el 1º de Abril, se resolvió asaltar la plaza, según el plan de ataque que presentó. Tres columnas deberían de hacer una demostración de ataque frente al Carmen para llamar la atención de los sitiados, á la vez que trece columnas de asalto deberían precipitarse sobre las líneas enemigas, á una señal convenida.

Así se hizo. Aparentó el General Díaz que levantaba el sitio, y al anochecer se formaron las columnas dispuestas para

el asalto. (1) A las dos de la mañana se inició el ataque sobre el Carmen con un terrible fuego de artillería; á las tres y media se lanzaron las trece columnas al asalto. En lo alto del cerro de San Juan apareció una viva luminaria que alzó al cielo voraces llamas. Era la señal convenida. Al instante el fuego se generalizó por doquier por parte de los sitiados, avanzando los asaltantes á paso veloz, sin disparar un tiro, para no consumir municiones.

El asalto á la bayoneta fué espantoso y casi todas las columnas lograron éxito, no sin que algunas perdieran á sus jefes y sufrieran pérdidas espantosas. Al amanecer, Puebla era de los republicanos y el General Díaz había alcanzado el más espléndido de sus triunfos.

Dos días después se rindieron los fuertes de Guadalupe y Loreto, y el General Díaz fué generoso y magnánimo con los vencidos, los perdonó á todos, á excepción de los traidores Febronio Quijano y Mariano Trujeque, que fueron fusilados.

Las pérdidas de los republicanos ascendieron á 429 bajas. Muertos 3 jefes, 7 oficiales y 146 soldados. Heridos, 7 jefes, 28 oficiales y 188 soldados. Si se tiene en cuenta que las tropas que asaltaron no llegaron á 2,000 hombres, se ve que las pérdidas ascendieron á un 25 por ciento de los asaltantes, lo que indica lo terrible del combate.

El 2 de Abril aseguró el triunfo de la República. Si el General Díaz se retira de Puebla ó es derrotado aquel día, Márquez saca de aquella plaza los valiosos elementos de guerra que allí había y regresa con ellos á México, de modo de po-

(1) Estas trece columnas fueron mandadas por los siguientes jefes: Rafael Cravioto, Francisco Carreón, Genaro Rodríguez (murió en la trinchera del Carmen), Márquez Galindo, Vicente Acuña (murió en la trinchera de la calle de Iglesias); José M. Vázquez (murió en la manzana de la calle de Malpica); Mier y Terán, Juan de la Luz Enriquez, Guillermo Carbó, Carlos Pacheco y C. Bonilla. Las tres columnas que atacaron el Carmen fueron mandadas por el General Luis Pérez Figueroa, el General Pinzón y el Teniente Coronel M. Figueroa.

(Datos tomados de la «Biografía del General Porfirio Díaz,» escrita por el General IGNACIO ESCUDERO, y de la Obra del General SANTIBAÑEZ.

der organizar diez ó quince mil hombres con magnífica artillería, con los cuales hubiera avanzado sobre Querétaro; y es casi seguro que hubiera obligado al General Escobedo á levantar el sitio. El General Díaz burló el plan de campaña de Márquez, con el más hábil, el más audaz, el más heroico de los asaltos.

* * *

Márquez tuvo conocimiento del asalto de Puebla el mismo 2 de Abril en la Hacienda de Sultepec, pero todavía marchó sobre los republicanos, creyendo que podía derrotarlos. Avanzó hasta la Hacienda de San Diego Notario y de allí retrocedió, en una retirada que parecía una fuga.

El General Díaz, rápido en sus operaciones militares como un gran estratégico, quiso acabar con Márquez, y al efecto comunicó sus órdenes al General Jesús Lalanne, para que con su Brigada, que no llegaba á 1,000 hombres, contuviera los 4,000 de Márquez, así fuera derrotado. La cuestión era ganar tiempo y que pudieran alcanzar al traidor los valiente republicanos. El General Díaz montó en la grupa de sus dragones á sus mejores infantes y marchó en persecución de Márquez.

El General Lalanne cumplió como bueno con las órdenes recibidas, y esperó á pie firme á un enemigo que tenía que tenía que aniquilarlo. El encuentro se verificó en Sotoluca y duró seis horas. Cuando Lalanne fué deshecho, Márquez tenía á retaguardia al General Díaz que caía sobre él como rayo. El combate de San Lorenzo (10 de Marzo) acabó con aquella División que había salido de México tan brillante. Aquello fué una carrera continuada, en la cual los republicanos machetearon á los traidores y á los austriacos hasta las cercanías de Texcoco. Márquez regresó á México como un fugitivo (12 de Marzo).

El 12 de Abril llegó el ejército republicano á Texcoco, el 14 ocupó la Villa de Guadalupe, el 18 comenzó el sitio, estableciéndose el cuartel general en Guadalupe y después en Tacubaya.

El General Díaz había reunido cuantos elementos de guerra pudo hallar, pero aun así, sus tropas eran insuficientes para una circunvalación y un sitio riguroso, en el cual se necesitaban por lo menos cuarenta mil hombres. Las fuerzas del General Díaz ocuparon las siguientes posiciones:

Las fuerzas del General Alatorre ocuparon la línea de la Piedad á Tacubaya, en terrenos de la Hacienda de la Condesa; el General Mier y Terán ocupó San Miguel Chapultepec; el General Cravioto el rancho de Anzures: las fuerzas de caballería, la actual Escuela de Agricultura y Merced de las Huertas; la Brigada de Zacatecas, la margen del río del Consulado, frente á Nonoalco; las Divisiones de Sinaloa y de Jalisco, la línea que va desde Santa María de las Salinas hasta lo que hoy constituye la Colonia de la Bolsa; la Brigada Hinojosa, desde el rancho del Arbolito á las ciénegas de la Magdalena, frente á la Coyuya, defendiendo el camino del Peñón Viejo; la Brigada Poucel y Chavarría, Ixtacalco y Santanita; la Brigada Leyva, el camino de Tlalpam; y la Brigada Lalanne el pueblo de La Piedad.

Las operaciones del sitio se llevaron á cabo con lentitud; no se decidió ningún asalto, porque ni había tropas para verificarlo, ni artillería de sitio para sostenerlo. Dos veces intentó el enemigo romper la línea de circunvalación y dos veces fué rechazado con grandes pérdidas. Los sitiados tenían que rendirse forzosamente, más cuando de Querétaro llegaron las noticias más favorables para la causa republicana, desde el 15 de Mayo.

El 18 de Junio el barón de Lago, encargado de negocios de Austria, dirigió un oficio al Príncipe de Khevenhüler Coronel

de los Húsares Austriacos, haciéndole saber la prisión de Maximiliano y sus órdenes terminantes para que cesara la efusión de sangre. Tal noticia llevó á los extranjeros que combatían por el Imperio á declararse neutrales, ocupando el Palacio Nacional los austriacos y San Pedro y San Pablo la guerrilla Chenest. Márquez, comprendiendo que no podía seguir defendiendo la plaza, y además, seguro de no ser obedecido más, se ocultó y entonces los generales imperialistas se entregaron al día siguiente que tuvieron noticia del fusilamiento de Maximiliano.

El General Díaz ocupó la capital de la República el 21 de Junio, entre las aclamaciones de una ciudad que lo recibía como su salvador. En aquella ocupación reinó el mayor orden, sin darse un sólo caso de violencia. Sólo dos grandes criminales pagaron con la vida sus traiciones; el traidor Vidaurri y el General O'Horan, que se había mostrado feroz y sanguinario con los republicanos. Los demás generales, los demás traidores, los que tanto daño y mal habían causado á la patria, fueron perdonados por la magnanimidad de la República.

Maximiliano, Miramón Mejía y todos sus generales y jefes fueron hechos prisioneros en Querétaro. Ninguno pudo escapar. Solo cuatro pagaron con la vida sus grandes responsabilidades. Méndez que fué fusilado inmediatamente que cayó prisionero; Maximiliano, Miramón y Méjía, después de un juicio apegado á la ley, y después de haber comparecido ante el Consejo de Guerra.

Las más hábiles gestiones diplomáticas fueron insuficientes para apartar de aquel príncipe soñador é insensato el castigo que él mismo se había procurado. Los Ministros extranjeros residentes en México, el Gobierno de los Estados Unidos, Víctor Hugo, las más altas influencias no quebrantaron la fir-

me decisión de Juárez para hacer justicia; á todas las solicitudes de perdón, contestó: «*que no podía acceder á ellas, por oponerse á tal acto de clemencia, las más graves consideraciones de justicia y la necesidad de asegurar la paz de la nación.*»

Maximiliano, Miramón y Mejía cayeron en el CERRO DE LAS CAMPANAS como unos valientes, con la cara al sol, mirando á sus pies la ciudad que fué teatro de sus últimas proezas.

Y allí murió el clericalismo y el Imperio; fusilados por las balas de los altos ejecutores de la justicia nacional, que castigaron el ataque á la soberanía de un país libre, y la traición infame y criminal. Y allí triunfaron de una vez y para siempre la independencia de México, la república, la reforma y la libertad.

Y al ocupar á México el Gobierno Nacional el 15 de Julio de 1867, Juárez, aquel indio *sereno como una divinidad de teocalí, que no se dejó intimidar, ni corromper, ni desalentar* en la terrible lucha en que había sido el alma de la Patria; aquel hombre único, *augusto como la virtud, intransigente como la verdad, inmutable como candidato á morir*, aquel egregio Presidente se dirigió al pueblo que había sabido defender á su patria, y le dijo:

« MEXICANOS:

» El gobierno nacional vuelve hoy á establecer su residencia en la ciudad de México, de la que salió hace cuatro años. Llevó entonces la resolución de no abandonar jamás el cumplimiento de sus deberes, tanto más sagrados cuanto mayor era el conflicto de la nación. Fué con la segura confianza de que el pueblo mexicano lucharía sin cesar contra la inicua invasión extranjera, en defensa de sus derechos y de su libertad. Salió el gobierno para seguir sosteniendo la bandera de la Patria por todo el tiempo que fuere necesario hasta obtener el triunfo de la causa santa de la independencia y de las instituciones de la República. Lo han alcanzado los buenos hijos de México, *combatiendo solos, sin auxilio de nadie, sin recursos, sin los elementos necesarios para la que-*

» rra. Han derramado su sangre con sublime patriotismo, arrostrando todos los sacrificios antes que consentir en la pérdida de la República y de la libertad.

« En nombre de la Patria agradecida, tributo el más alto reconocimiento á los buenos mexicanos que lo han defendido y á sus dignos caudillos.»

« MEXICANOS: Encaminemos ahora todos nuestros esfuerzos á obtener y á consolidar los beneficios de la paz. Bajo sus auspicios será eficaz la protección de las leyes y de las autoridades, para los derechos de todos los habitantes de la República.»

«Que el pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos. ENTRE LOS INDIVIDUOS, COMO ENTRE LAS NACIONES, EL RESPETO AL DERECHO AJENO ES LA PAZ.»

« MEXICANOS: Hemos alcanzado el mayor bien que podíamos desear, viendo consumada por segunda vez la independencia de nuestra patria. Cooperemos todos para poder legarle á nuestros hijos un camino de prosperidad, amando y sosteniendo siempre nuestra independencia y nuestra libertad.»

Tales fueron los extraordinarios sucesos en que se mostró gigantesco y sublime el patriotismo nacional; tal, el Presidente Juárez, que con justicia fué llamado Benemérito de América.

El respeto y gratitud para los héroes que supieron darnos patria; el amor y admiración para el caudillo, para el alma de aquellos valientes, ni se mide ni se discute, que para ellos es todo nuestro entusiasmo y toda nuestra veneración.

Existe una religión que será más poderosa cada día: la de la Patria. Y es dogma indiscutible en ella, que el sacrificio de los que perecen en su defensa, sea visto por siempre con amor infinito y con gratitud reverente.

En recuerdo de la lucha tenaz y sublime de la Intervención y el Imperio; para tanta víctima inmolada, para tanto héroe desconocido, hemos querido hacer un símbolo que signifique: PATRIA, LIBERTAD y REFORMA; y ese símbolo ha sido una alta figura: la de Juárez.

Nadie tan digno como él de representar nuestras gratitudes y nuestros anhelos, que fué el alma del pueblo patriota en aquella aciaga época. Para él se levantan los más grandiosos monumentos de admiración en el sentimiento de todos los que aman á México, y allí es imposible que llegue el Sr. Bulnes con su piqueta demoledora.

Juárez será siempre el símbolo del patriotismo; así se empleen contra él los más arteros, los más inicuos, los más injustos ataques. Su fama se acrecentará día por día, que su obra resulta á través del tiempo más grandiosa y más sublime; y su gloria perdurará, á pesar de todas las calumnias y de todos los rencores, como la luz del sol sobre las sombras; como el amor á Dios sobre la tierra.

México, Noviembre 7 de 1904.

INDICE

	Págs.
PRÓLOGO.--El libro del Sr. Bulnes.....	V

PRIMERA PARTE

Capítulo I.—Los orígenes de la Intervención y la labor política y diplomática de Juárez.....	17
Capítulo II.—Los pretextos de la Intervención.....	80
Capítulo III.—La labor política de Juárez.....	96
Capítulo IV.—La labor diplomática de Juárez.....	132

SEGUNDA PARTE

Capítulo I.—La Defensa Nacional.....	181
Capítulo II.—Las conferencias de Orizaba y el rompimiento de las hostilidades.....	192
Capítulo III.—Aculcingo.—5 de Mayo.....	210
Capítulo IV.—Juárez organizador.—El segundo Ejército de Oriente.....	228
Capítulo V.—La guerra de México considerada en Europa, Estados Unidos y Sud-América....	241
Capítulo VI.—Organización del Segundo Ejército de Oriente.—Organización del cuerpo expedicionario francés.—Su avance sobre Puebla	284